



1 de febrero de 2014 | Vol. 15 | Núm. 2 | ISSN 1607 - 6079

## RESEÑA

### ***LA FILA INDIA, DE ANTONIO ORTUÑO***

*Alicia Escárcega Freixas*

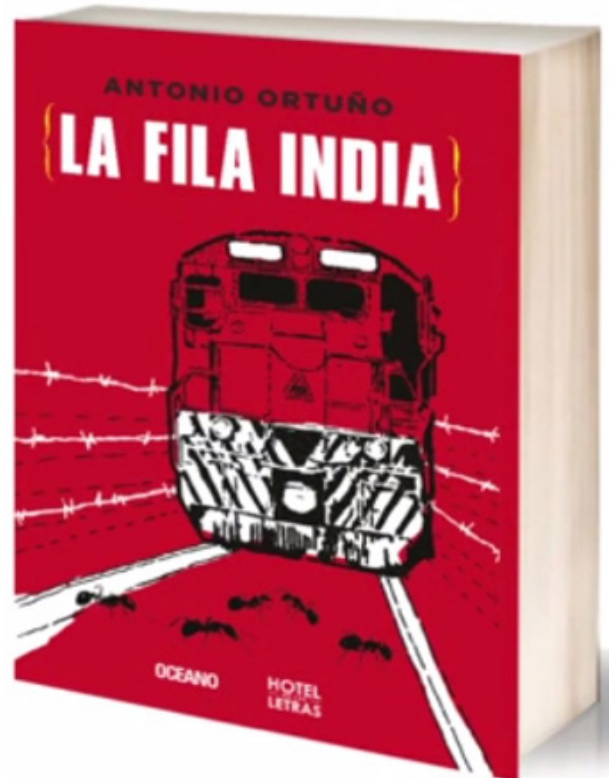
## RESEÑA: LA FILA INDIA, DE ANTONIO ORTUÑO

Hay grandes realidades en el imaginario colectivo mexicano, temas tratados por diversas expresiones artísticas y culturales. Uno de estos es el de la migración ilegal de los mexicanos a Estados Unidos y toda la violencia que ésta conlleva. Ortuño desvía la atención del norte al sur del país y describe la situación de aquellos que migran de Centroamérica a Norteamérica pasando necesariamente por México, país que termina siendo un obstáculo o una tumba.

Un albergue, en el que permanecen algunos migrantes centroamericanos luego de huir de los abusos de sus transportadores, es víctima de un ataque sorpresa. Se cierran bien las puertas y se lanzan bombas hechas en casa para provocar un incendio que cobra muchas vidas. Es por este atentado que llega una funcionaria, Irma, a Santa Rita, el pueblo que será el escenario de la historia. Irma, la Negra, es una de esas mujeres sensibles y acomplejadas que consideran, como parte de su deber y sin importar las consecuencias, salvar a alguien en apuros. Es así como se relaciona con Yein, panameña víctima (en varias ocasiones) de violencias y atentados, personaje enigmático, sediento de venganza, que moverá los nudos de la historia.

Esta novela es un ejemplo claro de la forma en que se puede lograr un ensayo sobre la violencia que vive el país y la simpatía tácita que obtiene de una clase media moralmente corroída, sin caer en los excesos de la caricatura. Tenemos enfrente, además, a un escritor que no le teme a lo patético, a lo grotesco, a lo asqueroso ni a lo violento, y consigue conjugar todo esto en la narración sin caer en ningún abuso. Es fácil llegar al documental o a la sátira con este tipo de temas, y, sin embargo, Ortuño logra sortear todo acercamiento fácil al tema y escribe una novela que se siente tan viva como literaria.

Una característica que enriquece la literatura, y que en ocasiones es difícil encontrar, es la polifonía. Para esto hay que recordar que quien habla es el personaje, no el escritor. Las voces que forman esta novela son múltiples. La principal es la de la Negra, Irma, que llega junto con su hija de siete años para trabajar en el caso de los quemados de Santa Rita. Complementan las otras voces reportes e informes de la institución a cargo, notas periodísticas, una tercera persona que describe ciertos acontecimientos, y una más que va brincando entre lo gracioso, burdo y desagradable, la del padre



La fila india, Antonio Ortuño.  
Océano, 2013.

de la niña, un racista total. Este personaje, el "biempensante", es el experto en encontrar diferencias entre los migrantes y él, honrado y trabajador, pero poco humano.

A estas voces se suma también la voz anónima de todos los migrantes asesinados y abandonados en zanjas en estos últimos tiempos, y cómo influye en esta violencia el beneplácito tácito y silencioso de una sociedad que comienza a perder la sorpresa frente a la violencia. De una sociedad, además, marcada por el desprecio y la xenofobia. La fila india refleja otra situación terrible. El mexicano se siente superior que el centroamericano y se satisface al ponerse en el lugar del gringo que lo contrata. Considera al centroamericano como lo más bajo y lo más físicamente parecidos a nosotros, encontrando esta semejanza como algo desagradable. La situación es entonces todavía peor: bajo este panorama de complejos de superioridad e inferioridad, el centroamericano queda en la peor posición posible. A nadie le interesa el bienestar de quien necesita entrar a la República Mexicana. A nadie le interesa que le caiga la justicia a las mafias de los polleros, los "traficantes de carne", los diferentes grupos encargados de transportar gente permitiéndose toda clase de abusos, ni a las autoridades corruptas.

En una entrevista, Antonio reflexiona sobre la forma incongruente con la que enfrentamos el tema de la migración: "Creo que la sociedad mexicana, como muchas, es bastante incapaz de lidiar con la migración, pese a que sea una sociedad, insisto como muchas, para la que la migración es un elemento fundamental. Partiendo por supuesto del hecho que hemos expulsado a unos cuantos millones de personas a los Estados Unidos al que se le adosa un discurso de victimismo, que contrasta con la paradoja terrible y grotesca por la que somos incapaces de entender la migración centroamericana a partir de nuestro propio ejemplo."

Foto: Liliana Zaragoza Cano,  
 de la serie: "ZMG Paso Libre"  
 en colaboración con FM4  
 Paso Libre.



El nombre mismo de la novela deja entender, transparentemente, que en la vida no todos pasan al mismo tiempo. La burocracia se mueve, lenta, en fila india. Avanza siguiendo una aparente jerarquía. Por otro lado, hay una larga cola para formarse en búsqueda de una oportunidad o, siquiera, la dignidad básica que consideramos un dere-

cho. Fila india para escabullirse al norte, siguiendo una vía de tren, en una sola ruta de acceso. Fila india porque en este mundo hay gente adelante y gente atrás, sin que nunca se emparejen las oportunidades para todos. Fila india, finalmente, en la que todos nos formamos para la fatalidad. La vida humana es un lento camino hacia la muerte, como el de los prisioneros piratas que ven caminar por la tabla a los sacrificados que sólo preceden por poco su propio deceso. Aquí la idea, más que un juego metafísico, indica bien la fatalidad a la que se avecina lentamente México y que se cimenta en la completa desidia con la que vemos pasar, uno tras otro, a todos nuestros muertos.